

SUSCRICION

En oficinas de
CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA Infantas
núm. 12 bajo. En la
Plaza de Fe, Carre-
ra de San Jerónimo,
núm. 2; en todas las
demás librerías, y en
el centro de suscrip-
tores, Pasaje del café
Madrid.

En provincias por
nuestros
corresponsales, ó es-
cribiendo directamente
a la Administra-
cion.

Número suelto:
10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 60
Comunicados y re-
clamos, precios con-
vencionales.

Número suelto:
10 CÉNTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 10 de Octubre de 1881.

NUM. 344

Nuestro grabado.

Las carreras de caballos de otoño, no han llega-
do, ni con mucho, á las verificadas en la primavera
anterior.

El frío, la lluvia y el mal tiempo, avergonzado
de su inacción, durante los pasados meses de vera-
no, presentáronse sobre el horizonte de esta villa é
hipódromo adyacente y sin darse reposo alguno,
martirizaron y aguaron las fiestas hípicas, repa-
rtiendo más de una docena de pulmonías entre los
más tenaces aficionados.

Esto, repetimos, ocurrió durante la anterior se-
mana; pero al comenzar la presente, enfadado el
mes de Octubre de que las nubes se le subieran á
las barbas ántes y con tiempo, ni más ni ménos
que si fueran húsares en la oposición, las mandó
muy enhoramala y llamando á Febo, le hizo jurar
por el Olimpo, que ningún otro dios había de to-
serle, y reinaría sobre una atmósfera diáfana y
pura durante unos cuantos días.

Y el rey de los astros, que según parece, profesa
el principio de que la *exactitud en la palabra es la*

política de los reyes, apareció hoy radiante y majes-
tuoso, convidando al paseo y la alegría.

Algo es posible que haya también contribuido á
tan agradable suceso el incalculable número de que-
jas y súplicas que el padre y señor de nuestro siste-
ma planetario ha recibido de las madrileñas, que,
en punto á gracia y hermosura, no tienen nada que
envidiar á nadie, condenadas estos días por fuerza
del rigor de las celosas nubes, á retraimiento ab-
soluta, y nosotros castigados á no verlas y admirar-
las. El sol, que después de todo, es un astro galan-
te y enamorado, amigo de lo bueno y de recrearse
en un hechicero semblante, se nos ha presentado
de gala con uniforme y con espléndida sonrisa.

Por la coincidencia de ser cumpleaños de su
majestad la Reina madre, hasta los guardias de ór-
den público han aparecido de gala y afeitados.

Hoy cumplan con su misión limpiamente y con
lujo.

De manera que por todo lo dicho y otras razo-
nes largas de referir todo el que quería divertirse
y el que tenía poco que hacer, (que en esta corte
¡ay! son muchos) se dirigieron esta tarde al hipó-
dromo á disfrutar de la temperatura y del espec-

táculo predilecto de la nobilísima sociedad inglesa.

Porque aquí hemos convenido que las carreras
de caballos constituye un espectáculo inglés de *pur
sang*. Por eso es admitido.

Si fuera castellano ó extremeño, nadie lo acep-
taría, sería cosa denigrante.

Esto, no obstante, las carreras hípicas y su parodia
las de burros, constituyen en nuestras provin-
cias del Mediodía una fiesta tradicional.

Pero ántes se corría en el primer llano que se en-
contraba ó se hacia hipódromo de las carreteras.

Cada cual asistía á ellas (á las carreras vestido
como quería, haciendo del suceso un día de campo
y diversión.

Ahora no.
Para ir al hipódromo se va de rigurosa etiqueta,
y las señoras ostentando elegantísimas y costosas
toilettes.

Y no es eso lo peor.
Aparte del lujo del vestido, es requisito indis-
pensable llevar bien surtida la bolsa.

Ir á las carreras y no apostar, es igual que sen-
tarse á la mesa y no comer.

Así, pues, en el hipódromo corren caballos y...
oro.

Puede que también corra algo más, pero no
atendamos á la maledicencia.

En la elipse que se extiende al final de la Caste-
llana, no está prohibido el juego de... caballos.

El de la ruleta sí.

Pero sin ruleta puede cualquiera encontrar allí
el placer de arruinarse.

Conste, pues, que las carreras de hoy han esta-
do animadísimas, y que el hipódromo se ha visto
tan concurrido como puede verse en la fiel copia
que damos en el prente grabado.

La *high life* madrileña ha tenido un buen día.
¡Lástima que éste haya sido el último!

La corrida de toros celebrada ayer tarde, fué me-
diana y nada más que mediana. No ocurrió ningún
accidente notable. El presidente, Sr. Martínez Brau,
impuso una multa de 300 reales y cuatro días de
cárcel al picador Colita, por haber desobedecido sus
órdenes y haber rajado un toro con la garrocha.



HIPÓDROMO DE LA CASTELLANA